

servarle en Labrador, donde formaba bandadas, y era tan dócil y domesticado como en los demás puntos donde no se le ha perseguido aun. No se le ha visto al oeste de las montañas Aleanis; de modo que esta cadena parece ser el límite occidental de su área de dispersion.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Al recorrer los inmensos bosques de abedules de los países del norte, se comprende porque estos pájaros no llegan regularmente y en el mismo número á nuestros países todos los inviernos. No necesitan emigrar mientras encuentren abundantes los frutos de dichos árboles, que constituyen su alimento principal; solo cuando carecen de ellos se ven precisados á dirigirse hácia otros países. Por numerosas que sean las bandadas que á veces se ven entre nosotros, no se las puede comparar con las que pasan todo el año en su patria, puesto que en el norte encuentran estos pájaros mucho mejor todas las condiciones necesarias para su existencia. Los bosques de abedules cubren extensiones de varios centenares y hasta miles de miriámetros cuadrados, y ha de ser el verano muy malo para que aquellos seres no encuentren lo bastante para su alimento.

Necesita este pájaro dichos bosques para vivir, como el pico cruzado las coníferas: en el invierno encuentra granos y en verano insectos, principalmente moscas. Yo vi muchos al norte de Tromsø; vivían en familias con sus pequeños, que hacia poco habían dejado el nido, y los alimentaban con insectos sus padres; no eran fáciles de observar, ni conseguí adquirir una cría. Los mosquitos llenaban de tal modo el bosque, que no se podía cazar sin sufrir grandes molestias y tormentos de que no es fácil formarse una idea. En el lugar mismo donde se hallaban aquellos pájaros, todos los árboles y matorrales estaban materialmente rodeados de una nube de moscas; el que se aventuraba á cazar allí, era acometido al momento, y sufría picaduras tan dolorosas, que no podía seguir adelante. En cuanto á los pájaros, encuentran allí fácilmente de qué alimentarse en verano, y se necesitan circunstancias muy excepcionales para que padezcan hambre en el invierno: aquellos insectos y los frutos del abedul son muy suficientes en ambas estaciones para suministrarles cuanto les pueda hacer falta.

Estas circunstancias explican por qué no conocemos aun á fondo las costumbres de tales pájaros: se ha dicho varias veces que se reproducían en nuestros países, mas no se ha encontrado aun nido alguno. Lubbert ha visto que vivían todo el verano apareados en las montañas de Glatz y en el Riesengebirge, y encontró dos huevos que creyó serían de ellos, aunque sin poderlo asegurar.

Es difícil descubrir en el norte sus nidos: Boje fué el primero que nos los dió á conocer, y Schrader se limitó á reproducir su descripción, sin añadir nada. «Ya sabes, escribió el primero á su hermano, cuantos esfuerzos hemos hecho para encontrar nidos de sicerino; ya desesperaba de verlos, cuando una feliz casualidad vino en mi auxilio. Hallándome cerca de Norwick, bajaba yo por una pendiente muy rápida, y como tropezase de pronto, caí sobre un matorral, del que salió volando una hembra que se disponía á cubrir. Estaba su nido en una rama de abedul; se parecía en un todo al del pardillo, y contenía interiormente plumas de lagópedo. Encontré cuatro huevos del tamaño de los del jilguero, y de color blanco verdoso con puntos de un pardo rojizo.»

Estos pájaros llegan á nuestros países á principios de noviembre; pero su aparición no es señal de un invierno riguroso, como pudiera creerse. Una mala cosecha de frutos de abedul es sin duda la causa de sus emigraciones: elijen los lugares donde crecen dichos árboles y los alisos; reúnen bastante á menudo con los verderones y vagan con ellos por el país. Por lo comun pasan la noche en cercas de espinos altos y espesos: Lenz refiere que Wagner vió cierta tarde una bandada de estos pájaros, que con las alas recojidas y el cuello tendido, se lanzaban sobre la nieve para pasar la noche: allí pudo cojer algunos individuos.

Mientras se halla entre nosotros el sicerino boreal, se alimenta preferentemente del fruto del aliso y del abedul, y de granos oleaginosos.

En los primeros dias de su llegada no parecen conocer estos pájaros la malignidad del hombre, pues avanzan hasta los pueblos, buscan su alimento, y no les intimida la proximidad de su enemigo: cuando se les ha dado caza algunas veces, proceden con mas prudencia, sin ser por ello tímidos.

Para el naturalista es muy agradable este pájaro: se distingue por lo alegre, lo vivaz y ágil; siempre está en movimiento; trepa

mejor que los otros fringílicos y rivaliza por tal concepto con el pico cruzado, y hasta con los paros. Curioso de ver es el ramaje filiforme de un abedul cubierto por una bandada de tan bonitos pájaros: se suspenden tomando las mas variadas posiciones, y pican los frutos con verdadero frenesí; no es la tierra extraña para ellos; bajan mas á menudo que sus congéneres y saltan con mucha lijereza. En su rápido vuelo trazan líneas onduladas: para franquear espacios sin árboles, remóntanse por los aires á bastante altura; mientras que en los sitios cubiertos de bosque, permanecen cerca del suelo. Su grito de llamada podria traducirse por *tschetschek*: le lanzan en el momento de emprender su vuelo, y á menudo va seguido de una especie de *main* muy suave: el canto se compone de estos dos sonidos, enlazados por un silbido fuerte.

Es muy sociable este pájaro con sus semejantes y otras especies afines: cuando se ha formado una bandada no se separan ya; todos los individuos que la componen llaman á gritos á los que se alejan un poco ó pasan cerca. Asíanse con los verderones, y si no los encuentran, con los pardillos vulgares y los gorriones, viviendo todos en muy buena inteligencia, sin pelear nunca.

CAZA.—No son difíciles de cojer estos pájaros en un lazo bien dispuesto: su instinto de sociabilidad les pierde, pues cuando uno de ellos queda preso atrae á los demás, que sufren la misma suerte. Para apoderarse del primero se fijan en el extremo de una pértiga larga y flexible unas varitas de liga, con las que se tocan las alas del animal mientras come; para manejar aquella se necesita alguna destreza; pero como el pájaro es bastante estúpido, se deja cojer por tan sencillo medio. Con las redes quedan presos muchos individuos, y se da el caso de que vuelvan á buscar á sus compañeros cautivos los que escaparon, deslizándose debajo de ellas: en varios puntos se les caza solo para comer su carne.

CAUTIVIDAD.—Los individuos que se enjaulan se domestican muy pronto y se contentan con el régimen mas sencillo. Seducen á la vista por su agilidad y sus movimientos; no tardan en trabar amistad con los otros pajarillos, y los acarician continuamente.

LOS VERDERONES — SPINUS

CARACTÉRES.—Se han clasificado separadamente de los sicerinos, de los cuales difieren por su pico mas prolongado y puntiagudo, de arista convexa; por sus dedos armados de uñas cortas; por sus alas relativamente largas y por el color de su plumaje, aunque en el conjunto son estos dos géneros muy semejantes.

EL VERDERON COMUN — SPINUS VIRIDIS

CARACTÉRES.—El verderon comun, (fig. 40), ó de los *alisos*, tiene 0^m14 de largo por 0^m25 de punta á punta de ala. La parte superior de la cabeza es negra en el macho; el lomo verde amarillo listado de pardo oscuro; las alas negruzcas con dos rayas amarillas; el pecho de este último tinte, mas oscuro; el vientre blanco y la garganta negra.

En la hembra la cara superior del cuerpo es de un verde gris con manchas longitudinales oscuras, y la inferior blanca, ó de un blanco amarillento, manchado de negro.

Los pequeños son mas amarillos y su plumaje está mas matizado que el de las hembras.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El verderon es originario del centro de Noruega, de Suecia y de Rusia; desde allí llega á toda la Europa, y habita principalmente los países montañosos. Se le encuentra en el noroeste del Asia, mas no en el norte de este continente: Radde dice haber visto bandadas de verderones en las montañas de Bureja y en las orillas del rio Amor.

USOS, COSTUMBRES, Y RÉGIMEN.—El verderon comun es un pájaro de paso: cuando no está en celo vaga por todas partes; pero rara vez abandona nuestros países. En invierno le vemos llegar con frecuencia de los mas septentrionales, en busca de un abrigo contra los frios demasiado rigurosos.

Durante el verano habita el verderon las montañas, los bosques de verdes árboles, y sobre todo aquellos en que han madurado bien los frutos. Allí es donde se reproduce y de donde sale para emprender sus peregrinaciones. En ciertos inviernos aparecen los verderones á miles en los alrededores de los pueblos, y hasta en el

interior, al paso que hay años en que no se ve ninguno. Evitan los países sin arboleda, y se posan de preferencia en las ramas mas altas.

El verderon comun es uno de los mas bonitos fringílicos. «Siempre está contento y alegre y se muestra muy vivaz, dice Naumann; siempre se ve limpio su plumaje; vuela de un lado á otro; se vuelve y revuelve; canta casi de continuo; salta y trepa muy bien; suspéndese de las ramas mas vacilantes; corre á lo largo de una delgada y vertical, y no cede á los paros en agilidad. En el árbol no descansa un momento, y en tierra salta lijeramente, aunque no parece gustarle este movimiento.» Su vuelo es rápido, y por lo mismo no teme atravesar vastos espacios, ni remontarse á grandes alturas por los aires. Su grito de llamada se traduce por *tretet ó tertette y di di ó didilei*: por este último sonido comienza el canto del macho, que consiste en un gorjeo bastante agradable, el cual termina por algunas notas lánguidas cuyo equivalente parece ser una especie de *dididideidaman*.

En resumen, el verderon tiene muchas de las costumbres de los pájaros examinados antes: es locuaz, confiado, sociable, tímido, pacífico y aturdido hasta cierto punto, ó por lo menos, ningún pájaro olvida tan pronto su libertad.

El verderon come granos de diversas plantas, sobre todo de los árboles, retoños, hojitas ó insectos, principalmente cuando está en celo. Con estos últimos alimenta exclusivamente á sus hijuelos, dándoles sobre todo orugas, pulgones, etc. Se ve siempre á los padres, acompañados de su progénie, cuando apenas acaba de emprender su vuelo, dirigirse á los jardines y vergeles, donde los insectos abundan mas que en el bosque.

Mi padre fué el primero que dió á conocer en detalle todo cuanto se refiere á la reproduccion de este pájaro; y me parece lo mejor citar aquí sus observaciones, dice así:

«Los verderones aparecen en abril: el macho tiene una voz muy fuerte, la cual se oye cuando vuela, como sucede con el pico cruzado: agita las alas, latea la cola, y se remonta por los aires á bastante altura, trazando círculos. Con frecuencia se conduce del mismo modo cuando se halla lejos de su nido: los que no están apareados continúan así hasta mediados del verano. La hembra permanece tranquila, no se aleja mucho del macho, le picotea y vaga con él por los alrededores. Se suelen encontrar varias parejas reunidas que viven en la mejor inteligencia y buscan juntas su alimento.»

«Poco despues de aparearse comienza la construccion del nido: la hembra busca un sitio favorable, y no se cansa uno de admirar con que prudencia le sabe elegir. Nunca he visto nido de verderon sino en los pinos ó abetos; todos se hallaban cerca del extremo de las ramas, y tan bien escondidos, que se comprende que la creencia popular los haya tachado de invisibles. Algunos aparecen sobre una rama de pino cubierta de líquenes, y solo desde arriba se podria reconocer el nido por su cavidad, á pesar de que le cubre á menudo una pequeña rama; mirando desde abajo ó de lado, se confundie completamente con los líquenes; otros están construidos en la punta de las ramas, y de tal modo enlazados con ellas, que cierto dia no vió mi pajarero un nido que yo le indicaba, hasta que se acercó á distancia de dos pies, siéndole para ello necesario entreabrir el ramaje. Por lo tanto puede suceder muy bien que despues de haber visto una persona á varios verderones construir su nido, suba al árbol que los oculta y no los encuentre. El hecho ha dado márgen á la fábula de que contienen piedrecitas que los hacen invisibles. Además de esto, están situados á diez ó veinte brazas del suelo, muy lejos del tronco, y por lo tanto son mas difíciles de ver que de alcanzar; hasta cierto punto pueden considerarse como invisibles, y si no se vé á los pájaros cuando los construyen ó dan de comer á sus hijuelos, difícilmente se descubren. Se ha dicho que los verderones anidan en los alisos; esto me parece un error, que solo sostendrán aquellos que jamás han tenido á la vista nidos de dichos pájaros; con la particularidad de que muchos naturalistas han incurrido en él.»

«El nido queda terminado muy pronto: en las dos parejas observadas por mí, trabajaba el macho tambien; ambos llegaban juntos ó se esperaban uno á otro para volar de nuevo. Rompian ramitas secas para formar el amazon, arrancaban el musgo de los troncos de los árboles, y volvian cada vez con el pico lleno de estos materiales. Era muy curioso verlos arreglar la lana: sujetábanla con una de sus patitas, y tiraban con el pico hasta entreabirla toda: yo les he visto muy afanados en semejante trabajo por la mañana y al medio dia.»

«Algunas veces no se ocupaba en tal operacion mas que la hembra; pero el macho volaba siempre á su alrededor. Llenos de confianza, no temen que se les observe muy de cerca, si bien sucede á menudo que abandonan el nido comenzado para fabricar otro. El año último sorprendí á un par de verderones que construian el suyo en un abeto: volví á los dos dias al mismo sitio, y noté, no sin extrañeza, que la hembra hacia un segundo nido en el mismo árbol. Esta particularidad, propia del verderon y de la curruca, contribuye á que sea mas difícil descubrir sus construcciones. En 1819 encontré tres nidos, todos ellos abandonados; y mi desnachador halló por su parte otro sin pájaros. Al verderon le gusta mucho el agua, lo cual se reconoce por el sitio que siempre elije para fijarse: de los tres nidos citados, dos se hallaban cerca de una charca y el tercero próximo á un estanque; otro encontré á poca distancia de un arroyo.»

«La época de la reproduccion varia: una vez vi á principios de mayo hijuelos cubiertos de toda su pluma; pero en el mes de julio es cuando mas se encuentran, de donde se deduce que la puesta debe ocurrir en los primeros dias de junio.»

La forma del nido es bastante variable: en general se compone el interior de ramitas secas, musgo líquenes y lana, enlazado todo por medio de filamentos del capullo del gusano de seda: las paredes son gruesas y la cavidad bastante profunda.

Los huevos se asemejan á los del pardillo y del jilguero: varían de forma, de volumen y de color; son generalmente de un blanco azulado ó verde azul muy claro, con puntos, manchas y líneas mas ó menos acentuadas.

Solo cubre la hembra, y comienza á quedarse en el nido apenas pone el primer huevo.

CAZA.—Se cojen ó se cazan los verderones del mismo modo que los sicerinos; su indiferencia y el cariño que profesan á sus semejantes les pierden muchas veces.

CAUTIVIDAD.—El verderon comun es un excelente pájaro para conservar en una habitacion: aprende pronto y fácilmente mil habilidades; come muy poco; vive en perfecta armonía con los otros pájaros y se le puede enseñar á que salga de su jaula y acuda al llamamiento de su amo.

«Yo tenia varios verderones en una gran pajarera situada en medio de mi jardin, dice Hoffmann, y habia entre ellos uno tan domesticado, que se le podia dejar salir libremente. Si me ponía yo al lado de la pajarera y le ofrecia algunos cañamones, llegaba volando para posarse en mi mano; comía tranquilamente, y dejábase encerrar otra vez.»

«Cierta dia que me entretenia con él de este modo, pasó por allí una bandada de verderones libres, lanzando su grito de llamamiento; apenas les oyó el mio, contestó en seguida, y como todos se posáran en un árbol próximo, fué mi verderon á reunirse con ellos; recibíeronle alegremente; todos agitaban sus alas como para saludar al recién llegado, y yo creí perdido mi pájaro para siempre, si bien le llamé como para darle de comer. Con gran sorpresa, y no poca alegría, vi que llegaba volando para posarse en mi mano; mas no queriendo aventurarme á una segunda prueba, le puse en la pajarera. Cuando dejó el árbol, algunos de sus semejantes libres le siguieron hasta cerca de mí.»

Vemos por este ejemplo hasta qué punto puede domesticarse el verderon, y cuan sociable es. Todo aficionado que haya tenido pájaros de estos ha podido hacer las mismas observaciones: el cautivo llama á sus semejantes cuando pasan, hasta que estos se acercan y están algun tiempo con él, dando entonces todos muestras de contento.

El verderon enjaulado se alimenta con granos de pino, de adormidera y de colza, y algunas hojas verdes.

Algunas veces se ha conseguido que las hembras pongan en estado de cautiverio. «Despues de muchas molestias, dice el conde de Roedern, he logrado al fin que se reproduzcan los verderones en pajarera. El año pasado compré un macho jóven de segunda pollada y le encerré con dos hembras, una de corta edad y otra vieja; esta murió á mediados de abril, y entonces puse á los otros dos en una gran pajarera guarnecida de ramas de abeto, dándoles un nido de pinzon colocado en una cestita. Á pesar de todos mis cuidados no quisieron anidar; por lo cual solté á la hembra y compré otra vieja que acababan de cojer: era el 11 de mayo, y á los pocos dias de hallarse con el macho, observé que se apareaban; guarnecieron el nido cuidadosamente de lana, pelusilla y crin, y la hembra

puso cinco huevos, los retiré al momento, y diez días después depositó cuatro más, todos diferentes de forma, de tamaño y de dibujo. El macho perseguía á la hembra con las plumas de la cabeza erizadas cada vez que se verificaba el apareamiento, y entonaba una especie de canto de victoria: la hembra cubrió los huevos muy afanosa, y en todo el día no abandonaba el nido un instante sino para ir á beber; el macho le llevaba su alimento.»

LOS JILGUEROS—CARDUELIS

CARACTÉRES.—El género jilguero se caracteriza por su pico, proporcionalmente muy largo, cónico, ligeramente comprimido y algo encorvado en la punta; las patas son cortas y fuertes; las alas

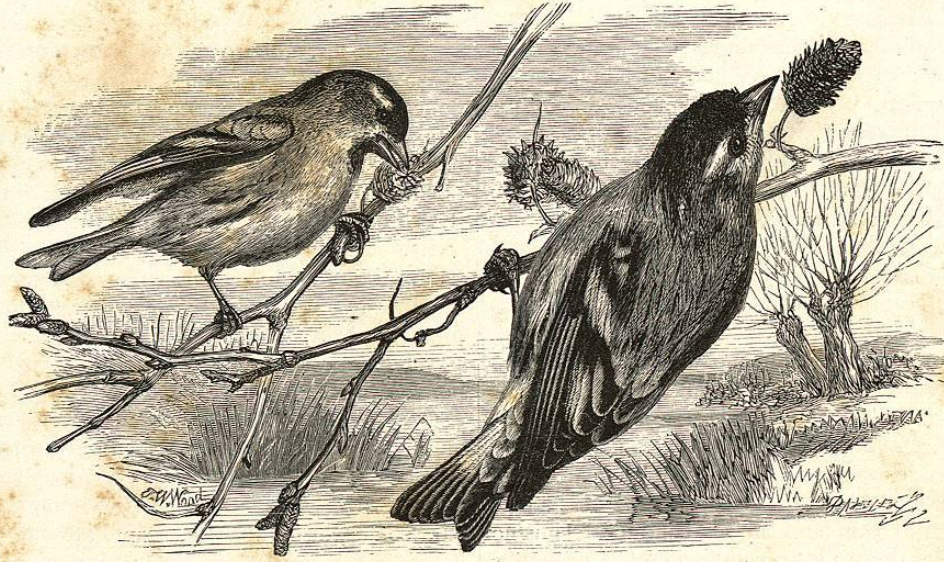


Fig. 40.—EL VERDERON COMUN

carne en la base, azulado en la punta, rodeado de un círculo negro, y después de otro más ancho de un rojo carmin. La parte posterior de la cabeza es negra; las mejillas en parte de este color y lo demás blanco; el lomo pardo; la cara inferior del cuerpo blanca; los lados del pecho de un pardo claro; las alas y la cola negras, con partes blancas; y la mitad radical de las rémiges, amarillo de oro. Los dos sexos se asemejan mucho, y se necesita ser muy práctico para reconocer al macho. Este se distingue por su talla un poco mayor; el círculo rojo de la cara, que es más extenso; por tener más oscuro el negro, y más brillante el blanco de la cabeza. Los pequeños no presentan en esta parte ni negro ni rojo. La cara superior del cuerpo es pardusca con manchas oscuras y la inferior blanca con manchas negras.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion del jilguero es más extensa que la de los otros pájaros; su límite septentrional se halla en el centro de Suecia, y á partir de allí encuéntrase en toda Europa, en las islas de Madera, Canarias, el noroeste de África y una gran parte del Asia, desde la Siria hasta Siberia; en Cuba ha vuelto al estado salvaje. Hace algunos años que vió Gundlach una bandada de jilgueros, cuyas costumbres eran las mismas que las de los que frecuentan nuestros países.

El jilguero no falta, según parece, en ningún punto de tan inmenso círculo de dispersion; pero no es en todos del mismo modo abundante, escaseando en unos, al paso que aparece numeroso en otros. Bolle le vió muy común en Canarias; yo encontré bandadas numerosas en Andalucía y Castilla; algunos observadores las han hallado en Grecia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Por todas partes se reúnen los jilgueros á centenares en el otoño, para recorrer el país, y se dividen en reducidas bandadas apenas llega el invierno.

Á estos pájaros les gustan principalmente los lugares cubiertos de bosque, si bien no son silvícolas en toda la extensión de la palabra, puesto que habitan los jardines, los parques, los caminos, la proximidad de los campos y las praderas, con preferencia á los grandes bosques; las condiciones en que viven son las mismas cuando se reproducen.

prolongadas, y la cola de un largo regular. El plumaje es igual en ambos sexos; pero enteramente distinto el del individuo adulto y el del pequeño.

Este género, del que se han separado varias especies americanas, agrupadas en otro tiempo con él, y que se designan con el nombre de *astragalinos* ó *jilgueros dorados*, no comprende sino dos especies, una de Europa y otra de la India.

EL JILGUERO ELEGANTE—CARDUELIS ELEGANS

CARACTÉRES.—El jilguero elegante macho tiene 0^m 14 ó más de largo por 0^m 23 á 0^m 24 de ala á ala; la cola mide 0^m 05 y el ala plegada 0^m 17; la hembra es algo más pequeña.

El plumaje de este pájaro es magnífico: tiene el pico color de

El jilguero elegante es un precioso pájaro, no solo por la belleza de su plumaje, si que también por sus costumbres. Está continuamente en movimiento: es vivaz, ágil, prudente, astuto y buen cantor; rara vez anda por el suelo, que no parece gustarle mucho; pero en cambio trepa por el ramaje lo mismo que los paros. Á semejanza del verderon, se suspende de las ramas más endebles con la cabeza hácia abajo: su vuelo es ligero, rápido, ondulado como el de la mayor parte de los fringílicos y solo vacilante en el momento de ir á posarse. Cuando está en la rama parece el jilguero muy esbelto, porque recoge todas sus plumas. Busca de preferencia la cima de los arboles ó de las breñas, y nunca está largo tiempo en el mismo sitio, cual si le fuera necesario el movimiento. Inspírale desconfianza el hombre, aunque solo es realmente tímido cuando se le ha cazado. Vive en buena inteligencia con los demás pájaros; pero conservando cierta independencia, y se le encuentra sobre todo con los paros.

Su grito de llamada le ha valido el nombre alemán de *stieglitz*, que en mi concepto no es sino una onomatopeya de las sílabas *stieglit, pickelnit, pickelnick, ki klcia*, las cuales deja oír así cuando vuela como cuando descansa: *Mai* es una señal de aviso, y *raeraerae* indica su enojo: los pequeños gritan *tsif litsioi*. El canto del macho es claro y agradable, por más que las notas sean menos llenas y brillantes que las del pardillo común; pero es tan variado este canto, y lo ejecuta el pájaro con tal ardor, que el aficionado aprecia en mucho al jilguero. Cuando está cautivo canta casi todo el año; si vive libre, solo calla en la época de la muda y durante el mal tiempo.

El jilguero se alimenta de granos de toda especie, principalmente de los del cardo, lo cual le ha valido su nombre. «Nada más bonito, dice Bolle, que una bandada de estos pájaros, cuando se balancean en los tallos espinosos de los cardos, hundiendo sus cabezas en medio de los blancos agujones de estas plantas. Diríase que han florecido de nuevo, produciendo flores mucho más hermosas que la primera vez. Posado sobre un tallo de cardo, el jilguero se vale de su largo y puntiagudo pico para extraer activamente los granos; las plumas duras y resistentes que guarnecen su cabeza le

son entonces muy útiles, según ha observado Gloger, pues se oponen al desgaste que sin ellas se produciría. Dícese que en verano come el jilguero insectos, y que alimenta con ellos á su prole; pero el hecho dista mucho de haberse demostrado: como quiera que sea, el pájaro reporta cierta utilidad para la agricultura, toda vez que contribuye á destruir las malas yerbas.

En nuestros países anida el jilguero en los bosques de poca espesura, en los huertos y jardines, y hasta cerca de las casas. Su nido se halla de ordinario á seis ú ocho metros de altura, y le sitúa generalmente en una de las bifurcaciones de la cima del árbol, ocultándole tan bien, que apenas se ve hasta después de caer la hoja. Aunque no tan bonito como el del pinzón común, no por eso deja de estar construido con mucho arte: la parte exterior se compone de líquenes verdes, musgo, pequeñas raíces, rastrojo, yerbas y plumas, enlazadas unas con otras con filamentos del capullo de seda; el interior está cubierto de una capa de borra y espinas de cardo, con las que aparecen mezcladas crines y cerdas de puerco. Solo la hembra construye el nido; el macho la distrae con sus cantos, pero rara vez le presta ayuda.

Cada puesta consta de cuatro á cinco huevos de cáscara delgada, blancos ó de un azul verdoso, y cubiertos de puntos grises violeta, dispuestos en forma de corona en la punta más gruesa. Rara vez se encuentran huevos antes del mes de mayo, y es de creer que la hembra no hace más que una puesta anualmente, ó cuando más dos; cubre ella sola, por espacio de trece ó catorce días, y jamás abandona el nido sino algunos instantes, pues el macho se encarga de darle su alimento. Los padres nutren á sus hijuelos al principio con pequeñas larvas; luego con insectos y granos; y continúan cuidando de ellos mucho tiempo, aun después de haber emprendido su vuelo. Á la manera que el pardillo, el jilguero elegante no abandona á su prole cuando se la quitan del nido á fin de enjaularla.

CAZA.—Para el que conoce las costumbres de estos pájaros no ofrece dificultad apoderarse de ellos. En invierno, sobre todo, cuando los campos donde hay cardos son los únicos sitios en que se pueden alimentar, se les coje fácilmente con liga y diversos lazos.

CAUTIVIDAD.—El jilguero es un pájaro tan conocido de los aficionados, que nos parece inútil extendernos largamente sobre su género de vida cuando está cautivo. Todo el mundo sabe que, muy tímido al principio, tarda poco en domesticarse; y que si se le cuida, se le pueden enseñar en un mes varias habilidades, acostumbrándole á salir de su jaula y á entrar otra vez.

Al jilguero le gusta estar en las grandes pajarreras; vive en buena

armonía con los demás pájaros, y los anima á todos con su vivacidad.

Aparéase á menudo con los canarios, y de la union resultan híbridos que tienen el plumaje del macho y la hembra, mezclado de una manera singular.

Á los jilgueros cautivos se les debe alimentar con granos de adormidera, de cardo y de bardana, cañamones machacados y hojas verdes. Los hijuelos comen al principio pan mojado en leche, y más tarde granos humedecidos en agua, hasta que se hallan en estado de triturar los secos.

LOS ASTRAGALINOS—ASTRAGALINUS

CARACTÉRES.—Este pequeño grupo ofrece los caracteres físicos de los dos géneros que preceden; de tal modo, que los más de los naturalistas los han considerado ora como verderones y ora como jilgueros. Á decir verdad, no difieren unos de otros sino por el sistema de coloración: tienen el plumaje amarillo, por lo regular, con variación de negro en grandes masas.

De las tres ó cuatro especies que se admiten, solo describiremos la siguiente:

EL ASTRAGALINO TRISTE—ASTRAGALINUS TRISTIS

CARACTÉRES.—Wilson y Audubon nos han dado á conocer esta especie, que durante mucho tiempo fué comprendida entre los jilgueros, unas veces con el nombre de *jilguero dorado*, y otras con el de *jilguero triste*. Este lindo pajarillo mide 0^m 12 de largo por 0^m 22 de punta á punta de ala; tiene el aspecto del jilguero elegante, pero con el plumaje amarillo dorado; la frente es negra; las pennas de las alas y la cola del mismo color, orilladas de blanco; las patas y el pico de un pardo amarillo, y el iris pardo oscuro. La hembra tiene el tinte amarillo menos vivo; la frente no es negra.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Aunque difiere por su plumaje del jilguero elegante, no sucede así por lo que toca á sus usos y costumbres. Lo que nos dicen los naturalistas americanos se refiere igualmente al jilguero de Europa; de tal modo que podrían considerarse estos pájaros como los tipos americano y europeo de una misma especie. Audubon asegura que durante su permanencia en Europa creía percibir el canto de astragalinos tristes cuando el de nuestro pájaro hería su oído, y que al volver á América, nada le recordaba tanto el antiguo continente, como la voz de dicho astragalino, que le hacia pensar en el pájaro europeo.

LOS PASERIDOS—PASSERES

Este grupo ofrece las mismas dificultades que los loros para separarlo en familias: los atributos físicos son aquí insuficientes; y es preciso fijarse en los usos y costumbres, únicos que pueden servir para determinar bien las agrupaciones subalternas. En los pájaros, sobre todo, pasan las especies tan insensiblemente de una á otra, que á menudo ocurren dificultades para reunirlos en una familia más bien que en otra, y se inclina uno á considerar todo el orden como una sola. No puede sin embargo, negarse que se subdividen en grupos secundarios, cada uno de los cuales tiene cierta independencia, y que se imponen al naturalista como otras tantas unidades, es decir, como otras tantas familias.

Tales son los passeridos ó *gorriones*, aves bien conocidas, que viven por todas partes en la sociedad del hombre, comparten su morada y hasta llegan á importunarle. Semejante alianza, contraída de tal modo con el rey de la tierra, existe en más de la mitad del globo: pululan por todas partes, lo mismo al rededor de la choza del africano, que en los palacios de las grandes ciudades. El hombre profesaba antes á tan fieles compañeros un odio instintivo; pero sus sentimientos han cambiado hasta el punto de haber procurado introducirlos donde no existían; hoy se hallan aclimatados los gorrones en América y Australia. En Cuba pasaron al estado salvaje, y se encuentran en bandadas bastante numerosas, siendo de creer

que á la manera de los animales domésticos, seguirán al hombre á todos los puntos de la tierra donde aquel se establezca.

CARACTÉRES.—Los passeridos se caracterizan por su pico fuerte, mandíbulas ligeramente convexas, patas cortas y macizas, dedos de un largo regular, uñas cortas y corvas, alas medianas, y cola entera ó con una ligera escotadura en la punta. Las formas son por lo general pesadas: salvo algunas excepciones, el plumaje es poco variado, y tan uniforme en las diversas especies, que algunas pueden considerarse como simples variedades locales de un tipo primordial. En el macho los colores dominantes son el rojo castaño, el pardo y el gris; hay una especie, no obstante, la más bonita de la familia, en la que predominan los matices pardo, gris y amarillo dorado. El plumaje de la hembra es gris, más ó menos listado de pardo: los hijuelos antes de la primera muda se asemejan por lo común á la madre.

No se sabe á punto fijo cuántas especies de las conocidas en la actualidad pertenecen á esta familia; pero su número no debe ser muy crecido.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todos los passeridos vienen á tener los mismos usos y costumbres: prefieren los países donde se cultivan los cereales, y frecuentan los lugares habitados por el hombre, las paredes de las rocas, los jardines y el lindero